

## IV

## TARTESSOS (I)

## I

**El litoral**

Estos detalles, transmitidos a través de los siglos por los anales púnicos, yo te los he dado a conocer.

AVIENO, verso 415.

*Ora marítima*, célebre poema latino de Rufo Festo Avieno, inspirado en un periplo fenicio de fines del siglo VI a. de J. C.,

El importante trabajo histórico-geográfico, que debido a la pluma de nuestro sabio correspondiente D. Jorge Eduardo Bonsor, nos ha sido remitido desde el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla), donde reside, había producido una correspondencia interesante entre el Sr. Bonsor y nuestro Numerario Sr. Blázquez, acerca de la prioridad en el reconocimiento del terreno objeto de este estudio y la localización del desaparecido brazo del Tarteso. Como aclaración para dejar bien zanjada la indubitable prioridad del Sr. Blázquez, en carta del Sr. Bonsor de 15 de marzo último a dicho señor, aquél dice:

«Del asunto de Tartessos, no tengo inconveniente declarar que en sus estudios opinó usted que el brazo del Tarteso estuvo entre Río de Oro (*Torre del Oro*) y la boca actual del Guadalquivir; pero como la distancia entre estos dos puntos es próximamente de 50 kilómetros, he creído mejor recordar otra declaración de usted en 1894, en su artículo sobre *Las costas de España en la época romana* (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XXIV, pág. 413), que se aproxima más al sitio que yo llamo *La Entrevista*, donde creo estuvo el desaparecido brazo del Tarteso».

Así es que me propongo introducir en mi texto la nota siguiente:

«Ya desde 1894, Blázquez, sin haber reconocido el terreno y refiriéndose únicamente al estudio de los mapas con todas sus imperfecciones, llegó a localizar la antigua desembocadura del río, entre la Torre de la Higuera y la de Carbonera, pasando este brazo por la inmediación de la Laguna de Santa Olalla.» (ANTONIO BLÁZQUEZ: *Las costas de España*, lugar citado.)

La distancia entre estas dos Torres es algo menos de 10 kilómetros, y el examen del terreno no deja duda que pasaba este brazo por *la misma Laguna de Santa Olalla* que usted menciona).

*La Redacción del BOLETÍN.*

ha sido el tormento de todos los que han querido interpretarlo. Las numerosas publicaciones referentes a él, apenas han aclarado el asunto y aún no tenemos una explicación satisfactoria de esta descripción de las costas, que se remonta a la expedición del navegante cartaginés Himilco.

Varios intérpretes de la *Ora marítima*, han reconocido que a partir de la desembocadura del Guadiana hacia el Este, las *Instrucciones náuticas* modernas confirman, a veces de una manera precisa, los datos del antiguo periplo. Deducíase de aquí la conveniencia de reconocer este litoral, empresa que me propuse llevar a cabo a pesar de las objeciones de los que aún creen que aquél ha cambiado por completo desde los remotos tiempos de Himilco.

Me constaba, por el estudio que hice acerca de las antiguas poblaciones del Estrecho de Gibraltar (1), que desde la época de los romanos, la parte del litoral inmediata a aquél no ha cambiado apenas; y veremos que lo mismo aconteció con esta otra parte desde varios siglos antes de nuestra Era.

Ya se comprende que los golfos y los promontorios mencionados por Estrabón, y antes de él por el antiguo periplo fenicio, son siempre los mismos, aunque con denominaciones diferentes. Otro tanto podría decirse respecto a los ríos y arroyos que vierten en el Océano; la antigua población desaparece, pero el arroyo que alimentaba sus fuentes, vuelto a su primitiva libertad, corre hoy entre las ruinas con dirección al mar.

En cuanto a los macizos montañosos del interior, que en todos los tiempos sirvieron de orientación a los navegantes, ya se comprende que no han podido cambiar. Solamente se ha observado que islas muy próximas a la costa, se han unido al continente; que estuarios y extensos lagos cercanos a las playas, están hoy en seco, aunque se reconocen con facilidad. Los mayores cambios se observan en la desembocadura de los ríos, sobre todo del Guadalquivir, cuya alteración se debe a sus desborda-

---

(1) George Bonsor: *Les villes antiques du détroit de Gibraltar. Bulletin Hispanique*. Juillet-Septembre 1918, pág. 141.

mientos y a los temblores de tierra, tan frecuentes en Andalucía (1).

Antes de entrar en materia, me creo en el deber de declarar que la idea de esta exploración arqueológica de la costa, se la debo a mi amigo el académico madrileño D. Antonio Blázquez, que se ha dedicado con preferencia al estudio de la geografía histórica de España. En 1909 publicó una nueva interpretación del poema de Avieno, poco conocida, a pesar de haber transcurrido diez años (2). Según Blázquez, el famoso periplo de Himilco se debió reducir, hacia el Oeste, a la costa meridional de la península (Andalucía y el Algarve portugués), terminando en el cabo de San Vicente, la *Oestrymnis* que otros colocan en Galicia, en Francia o en Inglaterra. Himilco no pasó jamás al Norte del cabo de San Vicente, o sea el Promontorio Sagrado.

En cuanto al Occidente del golfo Atlántico (Avieno dice: seno Atlántico, y no mar Atlántico, es decir, el espacio de mar comprendido entre las costas de la Península y las de Africa, desde el cabo San Vicente al cabo Mazagán). *Nadie—dice el viejo periplo—ha conducido sus barcos en esta dirección... el Océano que ruge alrededor de la vasta extensión del mundo, es el mayor de los mares..., es el abismo que rodea las costas, el depósito salado de los mares... Una multitud de monstruos nadan en toda la extensión del mar; el gran temor que inspiran, llena estos parajes... Si en lugar de dirigirte hacia las islas Oestrymnicas (sobre la costa, al Este del cabo San Vicente), te atreves a aventurarte en el mar hacia los climas donde Lycaon hiela los aires (al Norte, doblando el cabo), llegarás al país que ocuparon los Ligures, hoy despoblado por la invasión celta (3).*

Si convenimos con Blázquez, en que este pasaje nos indica la costa S. O. de Portugal, de donde los celtas arrojaron a los ligures, refugiándose estos últimos en las montañas, deberemos ha-

(1) J. Bonsor: *El terremoto de 1504 en Carmona y en los Alcores. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XVIII, 1918, página 115.

(2) Antonio Blázquez: *El Periplo de Himilco*. Madrid, 1909.

(3) Avieno: *Ora marítima*, versos 113-119.

cer remontar la fecha de esta invasión de la península, a una época anterior al viaje de Himilco, entre los siglos VI y VII.

Nótese que Avieno comienza su descripción por el fin de su expedición marítima, yendo de Occidente a Oriente, o sea, que describe el viaje de regreso. Desde el extremo S. O. de Portugal, o sea desde el cabo Sagrado u *Oestrymnis*, se dirige hacia el Este, donde reconoció dos golfos en el siguiente orden: el *Sinus Oestrymnicus* y el *Sinus Tartessius* (1). En el primero, que se extiende desde el cabo San Vicente al cabo Santa María de Faro, coloca las islas Oestrymnicas donde abundaba el estaño y el plomo.

Entre ellas menciona la isla sagrada, habitada en parte por los *hibernios* (se ha propuesto leer: *iberos*, del río *Hiber* o *Iberus* = el río Tinto), y la isla de los *Albiones*. Los Tartessios de las cercanías, los colonos de Cartago y los que ocupaban los territorios próximos a las Columnas de Hércules, comerciaban con estas islas (2).

La mayor parte de los comentaristas de la *Ora marítima* han exagerado las jornadas de estas primeras navegaciones; hay que tener en cuenta que barcos como aquellos sin puente, con fondo plano, a propósito para varar en las playas, no se alejarían mucho de las costas, teniendo que esperar a veces meses enteros a que soplaran vientos favorables. Así, el cartaginés Himilco cuenta que tardó cuatro meses en llegar a estos parajes (desde Cartago al cabo San Vicente), debido a las calmas y a las dificultades varias de una navegación lenta y penosa. Lo mismo nos confirman hoy, respecto a estas costas del Algarve, las *Instrucciones náuticas* francesas (3) y los *Derroteros de las Costas de España* (4) que cita Blázquez en su apoyo, añadiendo que, de

(1) No da entonces nombre a este segundo golfo, pero más adelante lo llama seno Tartessio, *Ora marítima*, verso 265.

(2) Avieno: *Ora marítima*, verso 113.

(3) *Les Instrutions nautiques des côtes d'Espagne et du Portugal*. París, 1905.

(4) *Los Derroteros náuticos de las Costas de España y Portugal*. Madrid, 1880.

ninguna manera se refiere el periplo a las grandes islas del Norte: Bretaña e Irlanda. Himilco no conoció estas islas; Pytheas que algún tiempo después de la expedición de Himilco, dobló el cabo de San Vicente, y se dirigió hacia el Norte, costeando Portugal, fué tal vez el primer griego que descubrió las islas Británicas.

La idea de colocar estas islas bajo el dominio de España, fué defendida hace más de un siglo por un profesor de latín de Huelva, un tal Pérez Quintero, en un folleto impreso en Sevilla en 1790, del cual debo un ejemplar a mi amigo D. Arturo Engel. El autor, contra la opinión de Flores, de Masdeu y de Camden, reclama para España la isla *Hibernia*, que él corrige *Iberia*, la isla de los *Albiones* y el grupo de las *Casiterides* que coloca sobre las costas de Galicia (1).

Este emplazamiento de las islas *Hibernia* y *Albion* en España es, sin embargo, contraria a la declaración de Plinio, el cual no conoció el poema *Ora marítima*, puesto que murió mas de dos siglos y medio antes de que Avieno fuese proconsul de Afri-

(1) El título del folleto es largo y curioso:

†

DISERTACIÓN  
CRÍTICO-TOPOGRÁFICA

**Las Casiterides**

RESTITUÍDAS A SU VERDADERO SITIO

POR HABERLAS DISLOCADO

EL INGLÉS CAMDENO Y OTROS SABIOS

EXTRANJEROS

CUYA SENTENCIA HA SOSTENIDO NUEVAMENTE

EL ERUDITÍSIMO SEÑOR ABATE

DON JUAN FRANCISCO DE MASDEU

SU AUTOR

DON MIGUEL IGNACIO PÉREZ QUINTERO

PROFESOR DE LATINIDAD Y RETÓRICA CON REAL APROBACIÓN

Y CATEDRÁTICO PROPIO POR OPOSICIÓN, EN LA VILLA DE HUELVA

AÑO 1790

EN SEVILLA, EN LA IMPRENTA DE VASQUEZ E HIDALGO

En una nota final declara el autor que después de una tardanza inexplicable de más de ocho meses de la publicación de su folleto, D. José Cornide publicó un volumen en el que proponía la misma reducción de estas islas, sobre la costa Noroeste de la Península.

ca en el reinado de Valentiniano (366 de J. C.), tiempo en el cual, probablemente, escribiría su poema.

Plinio declaró que la Bretaña estaba alejada de la costa de los *Morini*: 50 m. p. de *Gessoriacum*, el punto más próximo, y que esta isla llevaba el nombre de *Albion*, cuando el de *Britania* se aplicaba al grupo entero; y esta afirmación la hacía treinta años después de la conquista romana. En cuanto a la isla vecina, la *Hibernia* (Islandia) tiene, dijo Plinio, la misma anchura que *Britania*, pero con m. p. menos de longitud (1). Se deduce de este pasaje que la cuestión, como hemos dicho al principio, dista mucho de estar resuelta.

Pero Blázquez nota que Pytheas en su expedición hacia el Norte de Europa, no menciona la isla de *Albion*, ni la de *Hibernia*, ni aun las *Casiterides* y solamente da a la isla mayor el nombre de *Britania* (2). No hay, pues, razón alguna, según Blázquez, para creer que Pytheas descubriese estas islas en los mares del Norte de Europa.

Entre los autores consultados por Plinio, cuya lista figura en el primer libro de su *Historia Natural*, se encuentran Pytheas y el mismo Himilco. De este último, nos dice Plinio que fué enviado para explorar las partes exteriores de Europa, es decir, las costas situadas fuera de las Columnas de Hércules (3); mientras que Hannon navegó sobre el Océano desde *Gadir* hasta los límites de Arabia, dando la vuelta al continente africano. Pero según el texto mismo del periplo de Hannon, del cual existe una versión griega, éste no llegó más allá del país de los Etiopes, el actual Senegal, viéndose obligado a regresar por falta de provisiones (4).

Volvamos a la *Ora marítima*. El primer golfo (desde el cabo San Vicente al cabo Santa María), tiene 95 kilómetros, que suponen dos días de navegación, según Avieno. Sobre toda la ex-

(1) Plinio: *H. N.*, L. IV, 30, 1.

(2) V. Collegari-Pythea di Massilla, Feltre, 1914, citado por Blázquez. *Periplo de Himilco*. Madrid, 1909, pág. 14.

(3) Plinio: *H. N.*, L. II, 67.

(4) Geo. Randinson: *History of Phoenicia*, London, 1889, pág. 389.

tensión de la *Ophiusa* (otro nombre del *Oestrymnis*, considerado como región), (del cabo San Vicente a la desembocadura del río *Anas*), a parte de las islas habitadas por los *hibernios* y los *albio-nes*, Blázquez llega a localizar las islas *Pelagia* y *Achale*, llamadas hoy Barreta y Caes, formando el grupo de islas de la punta de Faro y otra más, la isla *Petania*, la moderna Armazao, situada más lejos al Este, delante del puerto de Tavira.

Siret reconoce que Avieno enlaza tan íntimamente en la cita que de ellas hace las columnas de Hércules y el *Oestrymnis* que se podría suponer que eran dos regiones contiguas y a pesar de esto, cree deber localizar el *Oestrymnis* y la *Ophiusa* en *Armórica* o sea la Bretaña de Francia. En cuanto a las *Casiterides* según los griegos, las mismas islas *Oestrymnidas* de Avieno, son para él las islas del Morbraz en el Morbihan (1).

Pero ni Siret, ni Déchelette tienen en cuenta que hubo sobre la costa meridional dos ciudades llamadas *Gadir*: la *Tartessos-Gadir*, en el delta del Guadalquivir y la *Gadir* cartaginesa, la *Gades* de los romanos, la actual ciudad de Cádiz.

Por su parte, el profesor Schulten, según su última publicación, *Hispania* (1920) (2), hace recorrer al antiguo periplo toda la costa Oeste de la península, desde el cabo San Vicente, o promontorio Sagrado = *Iugum Cyneticum*, hasta el cabo Ortegal = *Aryium Iugum*, al Norte de Galicia, pasando el cabo Espichel = *Cempsicum Iugum*, con la isla Achale = Arrabida, y el cabo Roca, o promontorio *Ophiussae*.

\* \* \*

Llegamos a la desembocadura del *Anas* (El Guadiana). Aquí el relato de Avieno no ofrece duda en cuanto al territorio descrito, ni a la dirección del periplo, yendo siempre de Oeste a Este.

---

(1) Louis Siret: *Les Cassiterides*, *L'Anthropologie*, tomo XIX, 1908, página 136.

(2) Adolf Schulten: *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*. Traducción española de Pedro Bosch Gimpera y Miguel Artigas Ferrando. Barcelona, 1920.

En este punto (cuenca del río *Anas*) es desde donde he reconocido el litoral, compulsando los datos geográficos de la *Ora marítima*. A continuación de los principales pasajes del texto, tomados de una traducción francesa (1), y a la vista de la que Blázquez da en su libro, ya citado, consignaré mis observaciones particulares.

En río Ana corre por el país de los Cynetes... más allá se abre un nuevo golfo, la costa describe un arco cuya parte cóncava mira al Mediodía.

(*Ora marítima*, versos 205-207).

El antiguo *Anas*, el Guadiana, que baña el país de los *Cynetes* o *Cunei*, desemboca en el seno Tartessio.

El Ana, se divide en dos brazos... Allí se elevan dos islas: la más pequeña no tiene nombre, la otra ha llevado siempre el de Agonis.

(Versos 208-214).

El *Anas*, al desembocar, se dividía en dos brazos. El oriental, que ha desaparecido, estaba formado por dos islas que se extendían delante de la costa: la más pequeña, que no tenía entonces nombre, debía ser la isla Canela; la otra, *Agonis*, es la Higuera, llamada hoy isla Cristina. Sobre la orilla izquierda del brazo principal del *Anas*, en la época romana, se encontraba la mansión de los Itinerarios *Ostium Anae*, Ayamonte; y enfrente, sobre la orilla portuguesa, la antigua *Esuri* o Castro Marín.

Después el Monte Sagrado eleva su frente erizado de rocas; está dedicado a Saturno... Desde este lugar al río que precede, no hay más que un día de distancia. Aquí está el término de los Cynetes; después sigue el territorio de los Tartessios, regado por el río Tartessus.

(Versos 215-225).

Si desde el Guadiana se dirige uno hacia el Este, ofrece la costa una extensión considerable de dunas y de marismas. Des-

---

(1) Avieno: *Ora marítima*. Traducción de Depris N. Sariat (1843), con algunas correcciones.



pués de haber pasado el estuario de la Redondela, se ve, a lo lejos, un alto acantilado y sobre la parte más elevada hay una torre de los antiguos vigías marítimos, llamada la Torre del Catalán.

Esta altura, de unos 37 metros, indicaba, probablemente, en la antigüedad a los navegantes, la proximidad de la desembocadura del río Piedras. En la Torre del Catalán es donde, seguramente, hay que situar el monte consagrado a Saturno, a un día de navegación del río *Anas*, según Avieno. Esta Torre aparece a dos kilómetros al Oeste del río Piedras, cuya cuenca delimitaba la frontera de los Cynetes al Oeste y del territorio de los Tartesios al Este. Esta frontera se extendía probablemente por el Norte, hasta las fuentes del río Piedras, donde, a unos 30 kilómetros del mar, se encuentra Cabezas Rubias, la antigua *Ad Rubras*, cerca de la cual se eleva el Cerro de Andéballo que, tal vez sería, como declaró Rodrigo Caro, un pico consagrado al dios ibérico Endovellico (1), cosa que pensamos averiguar en otra ocasión.

Sobre los estuarios del río Piedras estaban dos poblaciones antiguas: una segunda *Carteia*, cuyo nombre se ha conservado hasta hoy, Cartaya y Lepe; esta última fué la *Laepa* de Pomponio Mela. La villa de Lepe está lejos de su estuario; su emplazamiento actual se remonta probablemente a la invasión musulmana. La antigua *Laepa* estaba más próxima al mar; tal vez estuviese situada sobre las colinas de la Torre del Terrón, en la orilla derecha del río y ocupando las alturas llamadas Cerro Tinajeros y Cabezo de la Bella. Precisamente al pie de esta última colina, en terrenos del antiguo convento de franciscanos de Nuestra Señora de la Bella, hoy en ruinas, encontré en el cauce de un arroyo que estaba seco en la época de mi visita (en julio), numerosos tiestos, mármoles y tejas planas, que pertenecieron probablemente a la *Laepa* romana.

La propiedad está allí muy dividida; las tierras arenosas tan productivas, están plantadas, hoy como en los tiempos clásicos,

---

(1) Rodrigo Caro: *Convento Jurídico de Sevilla* (1634) *ad Rubras*.

de olivos y sobre todo de almendros y de higueras; los higos de Lepe son muy apreciados y se exportan a toda la península. Espesos vallados separan las plantaciones, viéndose en ellos, como en los tiempos antiguos, numerosas piaras de cabras de cuyo pelo, si no se hacen ya, como en tiempo de Himilco tiendas de campaña y velas de barco (1), todavía entretienen sus ocios los cabreros haciendo cuerdas, muy buscadas en la región para atar fardos y tender ropa.

Desde aquí se llega al monte consagrado al Cé-firo... Altos picos se elevan sobre su cima, su enorme masa domina el espacio, y una nube, que ha establecido sobre él su asiento eterno, oculta su cabeza...

Todo el territorio inmediato está cubierto de espesas hierbas; las densas nieblas ocultan a los habitantes la bóveda del cielo... La noche es ordinariamente abundante en rocío..., una pesada bruma se extiende sobre la tierra, y el suelo se llena de charcos...

(Versos 225-237).

Se trata aquí de la cadena de colinas formada por los Cerros de la Media Luna y de las Herrerías, cuyas cúspides, destacándose sobre el cielo, distan siete u ocho kilómetros del mar, con un intermedio de lagunas saladas y de dunas de poca elevación. Se comprende, sin embargo, que para el navegante que pasa: «*Estos altos picos que se elevan sobre su cima... su masa enorme que domina el espacio*», serán exageraciones poéticas; mientras que la descripción de las brumas y nieblas marítimas, el rocío de la noche..., son verdades confirmadas por las *Instrucciones náuticas* mencionadas por Blázquez y que se refieren a los mares del Sur, el antiguo *Sinus atlanticus*. Leyendo estas instrucciones se creería uno transportado a las brumas de los países del Norte.

«En el golfo comprendido entre la costa Sur de la península

---

(1) Avieno: *Ora maritima*, verso 218. Schulten nos da la traducción siguiente de este pasaje:

«*Castrorum in usum et nauticis velamina* = para los vestimentos de soldados y marinos.» *Hispania*, traducción española, 1920, pág. 65.

»y la de Africa, las brumas son muy tenaces. A veces quedan  
»suspendidas como una inmensa bóveda, y cuando anochece,  
»avanzan sobre la costa, cubriéndola por completo. En verano,  
»sobre todo, cuando las brisas del Sur son muy débiles, el hori-  
»zonte está cubierto de una niebla espesa que produce tal re-  
»fracción, que da lugar a efectos de espejismo muy notables» (1).

Schulten coloca el *ingum zephiri* en Monte Gordo (2), elevación de unos 51 metros sobre la orilla portuguesa del Guadiana, cerca de su desembocadura. Otro Monte Gordo, de 160 metros de alto, hay a 18 kilómetros del mar y a dos kilómetros de la orilla izquierda del río. Preciso es descartar estos dos montes, pues no es probable que Avieno, después de haber recorrido más de 20 kilómetros de costa en la misma dirección, volviese sobre sus pasos sin motivo alguno: la progresión hacia el Este es constante.

JORGE BONSOR.

(Continuará.)

---

(1) *Les Instructions nautiques des côtes d'Espagne et du Portugal*. París, 1905.

(2) Avieno: *Ora marítima*, verso 225. Schulten: *Hispania*, 1920, página 40.